

LA GLOBALIZACION: EL PUNTO DE VISTA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Alexander López

Profesor Titular Emérito de la

Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de

la Universidad Central de Venezuela

David Held y Anthony McGrew comienzan su amplia compilación de textos sobre la transformación global con una referencia muy sugerente: “el fenómeno de la globalización –ya sea real o ilusorio- ha capturado la imaginación pública” (Held y McGrew, 2000: 1). Efectivamente, se trata de un tema inagotable que ha acaparado la atención de millones de personas, para quienes la globalización es simultáneamente temible y prometedora. Así como puede ser real e ilusoria al mismo tiempo, también representa una esperanza y una amenaza para el orden social y personal. Zygmunt Bauman (2004: 7) ha podido decir: “Algunos consideran que la ‘globalización’ es indispensable para la felicidad; otros, que es la causa de la infelicidad”. Por lo tanto, es un contenido privilegiado, para no decir obligado, de las ciencias humanas y de todas las disciplinas que reflexionan sobre el destino del hombre y la sociedad. Held y McGrew dejan constancia de las dificultades que los científicos y pensadores han encontrado y entre otras cosas destacan la coexistencia de “múltiples conversaciones”, ya que no existe una única forma de hablar acerca de la globalización¹.

¹ Ulrich Beck (1998: 40) escribe: “Globalización es a buen seguro la palabra (a la vez eslogan y consigna) peor empleada, menos definida, probablemente la menos comprendida, la más

Esta última alusión no es casual; abre las puertas a una indagación estrechamente relacionada con los asuntos del lenguaje. Además, esas múltiples conversaciones apuntan a la cuestión del método.

Es normal que la aparición de un tema en las ciencias sociales suscite también preguntas sobre el método. Por lo general, las primeras respuestas intentan limitar la materia a un acomodo ya que el investigador tiene que buscar los ángulos apropiados para probar diversas perspectivas y emitir un dictamen sobre la mejor aprehensión de su objeto. Lo que sucede es que a menudo esas vueltas en busca del acomodo demuestran que se trata de algo más; el objeto no responde a las interrogantes con facilidad y en algunos casos pareciera que hace sus propias preguntas².

Ese estremecimiento en las ciencias sociales se debe, en parte, a que la cuestión del método abre un debate sobre los aspectos ontológicos del conocer. Esto tiene una importancia enorme ya que el científico tiene que dar cuenta de un hecho que aparece ante su mirada como un desafío, lleno de novedad; un fenómeno como la globalización tiende a multiplicarse en su constitución, y está muy justificado insistir en que lo aparente es sólo lo aparente. Los cuestionamientos se dirigen simultáneamente al objeto, al científico y a las ciencias sociales.

Sabemos que en la globalización convergen diferentes sustratos previamente reconocidos como muy significativos, tales como: la economía, la comunicación, la política, la psicología, las relaciones internacionales, los mensajes culturales, entre otros. La discusión metodológica tiene que tomar en cuenta esos sustratos múltiples, pues inevitablemente influirán en el diseño y el abordaje. En cierta medida el método concibe la realidad (quizás es más prudente decir que es parte de la concepción de la realidad). Por lo tanto, el

nebulosa y políticamente la más eficaz de los últimos –y sin duda también de los próximos-años”.

² Las técnicas y los procedimientos son muy importantes, pero no son indicadores necesarios de una modificación sustancial en las disciplinas y en los objetos de estudio. Cuando esos acomodos no son suficientes si pueden apuntar hacia requerimientos con mayores consecuencias, tanto en la estructura de la disciplina como en el hacer disciplinario.

método lleva implícito la necesidad de tomar caminos alternativos y en algunos casos complementarios, aunque podemos decir que para el investigador el reto consiste en seleccionar ciertos términos y asignarles significado y orden.

En consecuencia, lo primero que vamos a hacer es proponer un punto de vista. Intentaremos explorar una visión del fenómeno percibido desde las ciencias sociales. Ocasionalmente aparecerán otros términos relacionados como **ciudad global**, **sociedad global**, **mundialización**, **globalidad**, **globalismo**, entre otros, con algunas variaciones semánticas. Preguntarnos sobre qué es la globalización nos llevará a reconocer que al mismo tiempo un fenómeno económico, político, cultural, mediático y mucho más. Ya lo hemos dicho, la globalización es todo eso y **algo más** que recorre los campos mencionados en forma transversal. Siendo ese algo más lo que nos interesa examinar en este trabajo; creemos que allí está uno rasgo que le otorga especificidad como fenómeno, a pesar de no ser tan abiertamente accesible.

Lo específico de nuestra exploración –el valor agregado- es examinar una dimensión que se presenta en forma transversal en la cultura y en las personas que viven y expresan la globalización. Nuestra hipótesis en este sentido es que la globalización puede estudiarse como una representación cuya referencia más específica es la realidad virtual. Pero lo que queremos subrayar, desde este punto de vista, es que a la realidad virtual se accede por medio de un lenguaje con el cual identificamos y comunicamos esa realidad.

Por ello, lo más importante no es demostrar que las personas viven la globalización como un mensaje global o local (o económico o político, etc.). Aunque se reconoce la relevancia de esa discusión en otros contextos, en nuestro tratamiento se explora el carácter de la experiencia construida, vivida y comunicada de la cultura de la globalización. Algo que involucra a la colectividad y al individuo en su contacto con la realidad virtual.

EL PUNTO DE VISTA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Sin embargo, más allá de los cambios asociados a los paradigmas científicos, que se dan como producto de desafíos disciplinarios, hay otras situaciones que se relacionan más directamente con las experiencias cotidianas de los seres humanos, experiencias que se manifiestan por medio de la vida singular de las personas, pero que al mismo tiempo tienen una repercusión en instancias colectivas específicas en donde adquieren un valor profesional, político y social. Esa repercusión hace que específicamente las comunidades científicas reconozcan que tienen una responsabilidad frente a ciertas situaciones, se planteen el estudio y transformen las problemáticas sociales en tópicos e incluso en problemas de investigación (López, 2003).

El punto de vista de las ciencias sociales puede resumirse en la fascinación por la modernidad: la búsqueda del significado de las cosas sociales por imperativos de la propia realidad social; una aventura que tuvo su punto de partida en las interrogaciones sobre la sociedad industrial, pero que hoy reencontramos en un momento lleno de enigmas y retos. Si bien en la sociedad industrial las ciencias sociales y el científico social respondieron a estímulos que provenían de la sociedad y sus conflictos, lo que marca el interés en la sociedad global es la mirada diversa dirigida a un mundo que también es diverso, no sólo frente a los conflictos sino principalmente frente a los riesgos.

LA RESPONSABILIDAD DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Néstor García Canclini (1999) examina un dilema recurrente de estos tiempos: “¿Defender las identidades o globalizarnos?”, como expresión de las disyuntivas que producen paralizaciones y tergiversaciones históricas tanto en el debate público como en el debate académico. En este caso nos interesa destacar la aparición de un problema en el plano académico, particularmente en las ciencias sociales. Según García Canclini, este problema se presenta debido a que algunos autores plantean el debate “con narrativas que no corresponden a la estructura actual de los procesos identitarios ni a la evolución de los mercados culturales y comunicacionales” (García Canclini,

1999: 35). El autor toma en cuenta las explicaciones que se emiten sobre la contraposición entre mercado e identidad. Uno de los principales problemas es que los participantes en el debate no se informan realmente de la posición del otro, lo cual hace que no se reconozca el impacto del mercado sobre la cultura o de la cultura sobre el mercado. Otro problema es la insistencia en el divorcio entre las ciencias sociales y la práctica cultural. García Canclini se pronuncia por una hipótesis que se basa en la forma diferenciada que adquiere el impacto de la globalización en la cultura³: “Para analizar estas discrepancias entre discurso y políticas, la primera regla es aceptar que todos los discursos sobre la identidad como sobre el mercado son narrativas y no paradigmas” (García Canclini, 1999: 36).

Esto significa el reconocimiento de una carencia en las ciencias sociales, pues según el autor, no hay: “... conocimientos suficientemente demostrados ni consensuados para sostener que tenga valor normativo lo que se afirme respecto de la identidad, el mercado, la globalización y la multiculturalidad” (García Canclini, 1999: 36).

Se trata, pues, de la inconsistencia en las propias ciencias que estudian los fenómenos globales, lo cual a su vez se relaciona con la evidente falta de consenso para llegar a un lenguaje compartido para el tratamiento de los temas (dentro y fuera de las ciencias sociales). García Canclini propone algo que no sólo complementa sino que también diversifica una explicación basada en la continuación de las pugnas entre tendencias. La falta de consenso entre los científicos sociales de América Latina y el apego tan cerrado a las posiciones pondrían de manifiesto un escaso desarrollo del instrumental para tratar el tema de la globalización, lo cual dificultaría tremendamente la realización de estudios sin las ataduras de paradigmas sesgados ideológicamente. Como quiera que sea, la deficiencia actual lesiona de alguna

³ La hipótesis de García Canclini abre muchas otras interrogantes. Nos pone frente a la necesidad de reconocer la provisionalidad de las propuestas de las ciencias sociales sobre la interacción entre globalización e identidad. Reconoce la existencia de un cuadro con efectos favorables y problemáticos simultáneamente. “Es inquietante que no tengamos datos suficientes ni estudios globales en marcha para discernirlo, o sea, para conocer qué cambios están generando en el tejido de nuestras sociedades y en la interacción entre ellas” (García Canclini, 1999, 61).

manera la habilidad de los científicos para comprender el curso de los procesos sociales en la perspectiva histórica. Esto se hace más ostensible en nuestro continente, justamente por la confluencia de dos rezagos: el rezago de las ciencias y el rezago de la región.

Las ciencias sociales en general tienen que superar su incapacidad para develar el sentido de la globalización, algo denunciado por Dominique Wolton (2004: 41), quien les atribuye cierta responsabilidad por eludir el tratamiento de temas críticos:

Las ciencias humanas y sociales tienen también su responsabilidad en la situación actual. En su mayoría, no han sabido denunciar las narices postizas de esta cultura mundial mientras que ellas mismas, todos los días, en el marco de la cooperación internacional, se topan con dificultades lingüísticas, cognitivas, históricas, sociales que frenan considerablemente el trabajo en común. Si los físicos, matemáticos y biólogos pueden cooperar en el plano mundial, es porque las palabras utilizadas son poco numerosas. En el caso de las ciencias sociales se piensa **por medio de las palabras** y, por añadidura, toda creación teórica está ligada finalmente a la capacidad de combinar palabras de manera precisa.

Wolton cree que es necesario ir más allá de la multiplicación de las relaciones mundiales. Es necesario prestarle atención a los procesos de intercambio y de mestizaje que se dan en el mundo, para lo cual propone realizar comparaciones que digan cómo se plantea la cuestión de la identidad entre países radicalmente diferentes. Se pronuncia por el reconocimiento de un fenómeno complejo que todavía no se conoce suficientemente.

Según Wolton, las ciencias sociales tienen la responsabilidad de establecer la especificidad de los fenómenos múltiples y en gran parte desconocidos en el contexto amplio de la globalización. Por ejemplo, mostrar que lo que se vive hoy no es lo mismo que se vivió hace veinte años; que el mejor aporte es reconocer la novedad de la globalización y no intentar subsumirla en tendencias que ya carecen de fuerza explicativa.

Obviamente que el tema de la responsabilidad de las ciencias sociales nos obliga a contextualizar el asunto ya que hay un contexto institucional y el propio fenómeno de la globalización que condicionan las respuestas de las disciplinas. Ese juego de visiones e intereses da forma al debate en el campo académico, específicamente en las escuelas de ciencias sociales y en los centros de investigación (los programas de estudio, las líneas de investigación, los procesos de cambio curricular, las bases teóricas y filosóficas de las corrientes que intervienen en el debate académico).

Pero hacemos una aclaratoria. El punto de vista de las ciencias sociales no debe verse como una suerte de autocomplacencia. Es todo lo contrario, pues seguramente mostrará las contradicciones que limitan y al mismo tiempo transforman el trabajo del científico social⁴.

Muchos estudios sobre el tema de la globalización examinan principalmente los aspectos más resaltantes de la agenda social, pero es raro encontrar que se examine con detenimiento el impacto de la globalización en las propias disciplinas, en su organización y prácticas⁵. La perspectiva que proponemos no puede hacerse sin indagar sobre la pertinencia de los abordajes y las conclusiones de las ciencias sociales frente a los grandes dilemas; sobre todo, saber qué pasó con su capacidad para entender los grandes movimientos de la vida social y cultural.

En las ciencias sociales predomina una identificación con posturas que más que aclarar el fenómeno lo que hacen es acomodarlo a las concepciones preconcebidas. Eso está presente tanto en quienes asumen posiciones favorables a la globalización como en quienes se oponen a ella. Todavía se reproduce el tratamiento basado en guerras y luchas, en vencedores y derrotados. Es posible que ningún segmento de las ciencias sociales esté libre

⁴ La aplicabilidad es una de las contribuciones más esperadas de cualquier estudio en cualquier campo. Pero es mucho más importante en este caso debido a las dificultades para definir el fenómeno de la globalización. Es necesario tener definiciones y conocer los referentes si pretendemos que las decisiones incidan en nuestros propios contextos. Justamente, esto es una de las posibles contribuciones de las ciencias sociales cuando asume la tarea de definir la realidad (Moneta, 1999).

⁵ Fredric Jamenson y Masao Miyoshi (1998) presentan una compilación interesante de enfoques centrados en la perspectiva cultural.

de este problema ya que hay una historia que tiene mucho peso en las apreciaciones actuales. En los siguientes apartados se discuten algunas visiones de la globalización, muy interesantes y sustentadas desde un punto de vista, pero –y ahí puede estar su aporte- que al mismo tiempo motivan muchas interrogantes desde otros.

LA GLOBALIZACIÓN: UN FENÓMENO MÚLTIPLE

David Held y Anthony McGrew (2000), afirman que el concepto de globalización puede relacionarse con varios intelectuales del siglo XIX y del siglo XX, en la medida en que hubo autores como Marx, Saint Simon y MacKinder que percibieron el poder integrador de la modernidad. Pero es a partir de los años sesenta y más específicamente en los tempranos años setenta del siglo veinte que aparece el uso del término. Según Held y McGrew, fue entonces cuando se percibió la necesidad de revisar las categorías para pensar en un proceso de cambio y rápida integración que demandaba nuevas formas de acercamiento. Sobre todo, se cuestionaban los modelos ortodoxos que presumían una separación estricta entre los diferentes ámbitos, como la economía y la política, lo nacional y lo internacional, lo interno y lo externo. “Porque en un mundo interdependiente los eventos mundiales rápidamente adquieren un impacto adentro, mientras lo que ocurre internamente tiene consecuencias afuera” (Held y McGrew, 2000: 1)⁶. En ese marco, la teoría del sistema mundo, las teorías de la interdependencia compleja y la propia noción de globalización aparecen como metodologías alternativas para dar cuenta de la creciente interconexión. Luego de la caída del socialismo, el debate sobre este tema se intensificó tanto en el mundo académico como en la esfera pública. Para estos autores, ese inmenso debate se origina en un hecho innegable a pesar de que no se sabe si la amplia participación aumenta o disminuye nuestra capacidad de comprender el mundo en que vivimos.

En este plano es que Held y McGrew observan la existencia de lo que ellos llaman “múltiples conversaciones”. Lo más inquietante es la forma tan

⁶ Este y los otros textos citados directamente de ediciones en idiomas diferentes del español fueron traducidos especialmente para los fines de este trabajo.

disímil como afecta a pensadores y políticos de la misma tendencia. No hay un patrón que permita predecir las respuestas:

Así como conservadores y socialistas encuentran un terreno común al negar la relevancia de la globalización, otros de las mismas corrientes de pensamiento la ven como una nueva y dramática amenaza a valores muy preciados. De hecho, la sola idea de globalización parece entorpecer la estancia de paradigmas establecidos y ortodoxias políticas. Frecuentemente se evidencia poca o ninguna correspondencia entre las posiciones adoptadas por los protagonistas del debate sobre la globalización y sus particulares proposiciones ideológicas y políticas (Held y MacGrew, 2000: 2).

Estos autores identifican dos grandes visiones que se interrelacionan claramente en el debate. Por una parte, están quienes creen que la globalización es un hecho real e histórico de gran significación: estos son los **globalistas**. Por otra parte, se presentan quienes consideran que estamos ante una construcción mítica con escaso valor explicativo: estos son los **escépticos**. Esta simplificación se justifica como punto de partida para entender que hay ciertos argumentos que permiten señalar áreas básicas de consenso y contención. Porque a pesar de los vacíos y las repeticiones, es evidente que el fenómeno de la globalización ha creado lo que podemos llamar zonas de conocimientos y valoraciones que empiezan a sustentar corrientes intelectuales sobre la realidad del hombre y su mundo en nuestro tiempo.

En fin, sabemos que la globalización es múltiple y múltiples también son las impresiones y concepciones que ha originado en quienes le prestan atención. Ya se observó que la primera demarcación se establece entre quienes dicen que es una realidad poderosa y quienes dicen que es un mito sin valor explicativo. Pero aparecerán muchas otras diferenciaciones mucho más interesantes en cuanto representan exploraciones del propio fenómeno y del discurso por medio del cual se expresa en la sociedad actual.

LA GLOBALIZACIÓN: UN FENÓMENO DEL CAPITALISMO

El tema de la globalización se relaciona en la literatura con la preocupación por el poder, particularmente: la opresión y los problemas de equidad en las sociedades contemporáneas. Pero, de una manera quizás no tan explícita, también se examina la naturaleza de las relaciones en el seno de las ciencias que estudian esas condiciones de poder; si bien no siempre se dice abiertamente, se puede inferir que hay una determinada insatisfacción por la imposibilidad de responder las preguntas históricas. ¿Cómo llegamos a esta situación de hoy y por qué la ciencia no pudo hacer nada para preverla e incluso para evitarla? Eso coloca en el centro de la discusión el tema del método y su adecuación para abordar la realidad social

Esta valoración bivalente la observamos en varios trabajos de Aníbal Quijano, particularmente en uno contenido en un volumen que compila las ponencias presentadas en un seminario sobre globalización y democracia que tuvo lugar en Caracas en junio del año 2000 (Quijano, 2001). Quijano desarrolla una posición sobre la globalización y las tendencias presentes en el capitalismo desde los años sesenta⁷.

Quijano comienza su trabajo con una recapitulación de algunas de las acepciones del término “globalización”, desde diferentes puntos de vista. En este sentido, observa la existencia de un fenómeno o de un conjunto de fenómenos que son asociados al término considerado. Hay, definitivamente, determinadas ocurrencias que son las que denotan la transformación de las sociedades contemporáneas. Dice el autor “lo que hoy se denomina ‘globalización’ es, obviamente, una cuestión de muchas cuestiones” (Quijano, 2001: 30). Por ello revisa rápidamente las ideas más resaltadas, que van desde la interconexión inmediata hasta la proclamación de la realidad virtual y

⁷ Quijano es un reconocido sociólogo peruano, profesor de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad San Marcos de Lima y de gran trayectoria en las ciencias sociales latinoamericanas.

la sociedad virtual. Lo que encuentra es una tendencia hacia la mistificación que enrarece el debate público sobre el tema:

De hecho en el lenguaje **mediático** el término “globalización” ha pasado a ser **virtualmente** sinónimo de una vasta y sistémica maquinaria impersonal, que existe y se desarrolla de modo independiente de las decisiones humanas, es decir, de un cierto modo natural y en ese sentido inevitable, y que abarcaría y explicaría todas las acciones humanas de hoy (Quijano, 2001: 31).

Pero, según Quijano, este amplio proceso no puede entenderse fuera de su articulación a una totalidad histórica y sin reconocer su participación en un específico patrón de poder que le otorga su carácter de “mundo” o de totalidad histórica específica. Esto es lo que proveería de contenido y utilidad a la idea de globalización, según el autor (Quijano, 2001: 31). Es esta la manera de evitar un vacío histórico, algo que sólo puede ser logrado si se acepta la relación entre capitalismo y globalización.

En el marco del actual patrón de poder, se advierte un proceso de re-concentración del control de los recursos sociales en una minoría que no pasa del 20 por ciento de la población mundial. Esto supone que existe un proceso de polarización creciente entre la minoría rica y la mayoría de los seres humanos cada vez más pobres. Hay otras tendencias reveladoras de esa concentración del poder, que el autor puntualiza en 10 observaciones; aquí destacamos textualmente las relacionadas con el factor trabajo por referirse específicamente al sustrato de la dominación:

- “Está en curso un proceso de incremento de la sobre-explotación de la masa de trabajadores del mundo, ya que junto con la re-concentración de ingresos y de riquezas crece la distancia salarial entre los asalariados y se expande la proporción de los desempleados marginalizados de los ámbitos centrales de la estructura de acumulación, y eso permite la disminución continua del promedio salarial” (Quijano, 2001: 35).
- “Está en curso un proceso de crisis en una de las dimensiones básicas –las relaciones entre las formas específicas de explotación- incorporadas al patrón capitalista de control del

trabajo: están declinando, quizás agotándose, los mecanismos que en el curso del desarrollo histórico de la acumulación capitalista distribuían dicha población desde las formas no-salariales a la salarial, en general desde el no-capital al capital, y se ponen en acción mecanismos que indicarían, aunque en medida todavía no precisable, el comienzo de una tendencia inversa” (Quijano, 2001: 35).

- “Está en curso un proceso de re-concentración y de reconfiguración del control del trabajo, de sus recursos y de sus productos, a escala mundial. En suma, de las relaciones entre capitalismo y trabajo” (Quijano, 2001: 35).

Una evidencia del afianzamiento de las formas de dominación, es la formación de lo que Quijano denomina “Bloque Imperial Mundial” que está constituido por los Estados hegemónicos, pero también por las instituciones que le sirven de apoyo como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), las organizaciones multilaterales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Club de Paris, el Banco Interamericano de Desarrollo y, por supuesto, las grandes corporaciones globales.

La emergencia del Bloque Imperial Mundial -¿quizá sería mejor llamarlo directamente Global?- implica, obviamente, que los demás estados son sometidos a la reducción creciente de su autonomía. Esto ocurre, en particular, con aquellos estados y sociedades que no han culminado o no han avanzado en el proceso de formación de modernos estados-nación (Quijano, 2001: 40).

Para Aníbal Quijano: “Ninguna de todas aquellas tendencias es nueva o imprevista” (Quijano, 2001: 36). Los cambios observados en el capitalismo no pueden verse como resultados de un proceso autónomo al cual se le denomina globalización que es independiente y separado del capitalismo mismo. Debido a que las tendencias básicas existen y se han afianzado, es necesario preguntarse qué es lo que produce la profundización de esas tendencias que modifican y endurecen las condiciones de explotación de las mayorías por las minorías enriquecidas. Por lo tanto, el tema central se desplaza hacia el patrón de explotación capitalista por medio del Estado y un

tipo de relaciones colonialistas que es lo que el autor llama la “colonialidad del poder”⁸:

El colonialismo fue el escenario y el marco que permitió la constitución de la idea de raza como el instrumento universal de clasificación social básico de toda la población del planeta. Y esa clasificación probó ser, hasta ahora, el más eficaz mecanismo de dominación dentro del poder mundial capitalista. De esa manera el patrón mundial de poder capitalista se constituyó en su carácter de colonial/moderno. Cuando el colonialismo fue eliminado, la relación colonial de dominación entre razas no sólo no se extinguió, sino que se hizo en muchos casos mucho más activa y decisiva en la configuración del poder, desplazándose de una institucionalidad (el colonialismo) a otra (países independientes y/o estados-nación) y en consecuencia rearticulándose a escala global (Quijano, 2000: 82).

De acuerdo con esta interpretación, estamos ante una de las mayores concentraciones del poder en la historia de la modernidad, que se impuso justamente como respuesta a una tendencia histórica que implicó por un tiempo la recuperación de las luchas de los sectores oprimidos (ejemplos: la extensión del estado de bienestar, el triunfo de revoluciones en China y en Cuba y la propagación de los movimientos socialistas en varias regiones del mundo, las luchas por la igualdad de género, la crítica del eurocentrismo particularmente en América Latina, pero también en África e incluso en Europa). Quijano ve en esos hechos un escenario revolucionario que fue contrarrestado y específicamente derrotado por medio de las medidas de reconcentración del control del trabajo que siguieron a la crisis internacional del capitalismo⁹.

Ese ejercicio desmesurado del poder es, para Aníbal Quijano, la globalización:

⁸ “El patrón de dominación entre los colonizadores y los otros fue organizado y establecido sobre la base de la idea de ‘raza’, con todas sus implicaciones sobre la perspectiva histórica de las relaciones entre los diversos tipos de la especie humana. Esto es, los factores de clasificación e identificación social no se configuraron como instrumentos del conflicto inmediato, o de las necesidades de control y de explotación del trabajo, sino como patrones de relaciones históricamente necesarias y permanentes, cualesquiera que fueran las necesidades y conflictos originados en la explotación del trabajo” (Quijano, 1998: 29).

⁹ Quijano considera que esa es la derrota histórica más importante en 500 años para el movimiento anticapitalista.

La “globalización” consiste, ante todo, en una re-concentración de la autoridad pública mundial, en rigor una re-privatización del control de la autoridad colectiva, sobre cuya base se impulsa la profundización y la aceleración de las tendencias básicas del capitalismo... Se trata, así de una re-configuración del sistema de dominación política, asociada a las más recientes tendencias de la explotación o control capitalista del trabajo (Quijano, 2001: 46)¹⁰.

Esta posición de Aníbal Quijano tiene varias implicaciones para las ciencias sociales latinoamericanas. El autor hace una descripción pormenorizada de una característica del capitalismo que en su visión preexistía y que es esencial a este sistema de dominación. Marx y otros autores, nos dice Quijano, tuvieron presente el carácter mundial del capitalismo. Sin embargo, esa perspectiva fue desechada para favorecer el enfoque basado en el Estado-nación. En consecuencia, se produjo un desplazamiento de las preguntas, de los enfoques y también de los hallazgos. “En esas condiciones no era posible reconocer, puesto que no se las podía ver, las tendencias del capitalismo que ahora están a la vista de todos y que por eso, principalmente, se presumen nuevas” (Quijano, 2001: 48).

Una pregunta pertinente es, justamente, cuál es la responsabilidad de las ciencias sociales, y especialmente de la sociología crítica, que manejan métodos que se basan en la noción de totalidad. ¿Por qué no fueron capaces de ver, como admite Quijano, algo que era y es tan esencial a un sistema como el capitalismo? ¿Cuál era el valor de las categorías de análisis utilizadas entonces y al mismo tiempo cuál es el valor de las categorías de análisis

¹⁰ Según Aníbal Quijano (2003): “Se puede observar sin dificultad que la creciente reconcentración del control mundial de la autoridad política, con todas sus implicaciones sobre la desnacionalización y la des-democratización de estados y de sociedades, es el fundamento y el modo de imponer la aceleración y la profundización de la explotación del trabajo y del control de sus recursos y de sus productos. El resultado es la polarización de la población mundial entre un puñado de capitalistas, sean individuos o empresas, ricos, armados hasta los dientes, y una abrumadora mayoría despojada de libertades democráticas y de recursos de sobrevivencia”.

utilizadas en el presente? El autor dice que los críticos del capitalismo también fueron afectados por una óptica que no permitió la apreciación de la realidad histórica. Sin embargo, eso no responde las preguntas ni disminuye la responsabilidad de quienes fueron protagonistas de lo que podemos calificar como una gran debilidad de las ciencias sociales críticas, especialmente en América Latina. El propio Quijano hace sus observaciones sobre el método aplicado, signado por el simplismo y el oportunismo.

Quijano también propone su tesis de la colonialidad y el eurocentrismo como factores explicativos de las dificultades de las ciencias sociales para estudiar cabalmente las tendencias históricas. Al respecto dice que se abordó la realidad latinoamericana a partir de un modo hegemónico de conocer y producir conocimiento. El conocimiento obtenido no podía ser otro sino la expresión distorsionada por el abordaje mismo. Abordaje que, según Quijano, es lo que él llama “el enemigo invisible”, una carga que está incorporada a la personalidad del investigador desde donde opera.

Para cerrar, podemos decir que la posición de Quijano -representativa de quienes se oponen a la globalización- revela la importancia de hacer preguntas tanto sobre el tema tratado como sobre el estudio de ese tema. Hay un interés evidente en demostrar que la globalización es una dimensión preexistente del sistema capitalista; un aspecto ya visto y denunciado por Marx y por algunos de sus seguidores¹¹. No hay duda de que muchos aspectos de la globalización tienen sus raíces en el nacimiento del capitalismo. Eso ya lo han indicado muchos autores con diferentes posiciones ideológicas. Pero esto no niega la importancia del “nuevo orden global emergente” (para utilizar la noción de Guiddens) de un fenómeno cuyo impacto en el debate mundial no

¹¹ El propio Anibal Quijano, en un escrito de 1966, se refirió a las nuevas tendencias hacia la universalización y homogeneización de las sociedades. “Es ya muy difundida la idea de que uno de los rasgos predominantes de nuestro tiempo es la formación de una cultura universal o, como se comienza a decir, la ‘planetarización’, de una misma cultura para todos los pueblos” (Quijano, 1977: 17). Ya estaban en el ambiente la idea de la “aldea global” y el poderoso efecto de los medios de comunicación masivos. Quijano observa la formación de “un vasto sistema de sociedades y de culturas interdependientes, que abarca a la totalidad de los pueblos del planeta” (Quijano, 1977: 18). Ese sistema totalizador contiene un subsistema de relaciones de dependencia (por las posiciones ocupadas, las sociedades pueden ser dominantes o dominadas).

niega Quijano. Negar ese aspecto emergente puede ser una tabla de salvación para posiciones ideológicas amenazadas profundamente en su vigencia justamente por la caída del socialismo; o para científicos sociales que no pudieron seguir el curso de los procesos históricos estudiados. Pero esa negación significa muy poco para quienes observan y viven un mundo transformado que no puede comprenderse con los esquemas de otros tiempos. No es suficiente admitir que hubo una lamentable equivocación en el punto de vista y que las disciplinas continuarán la búsqueda de explicaciones con la aplicación de las mismas teorías y los mismos métodos que fracasaron con anterioridad.

Puede tener razón, al menos parcialmente, la perspectiva de la continuidad y exaltación de las tendencias imperialistas del capitalismo. Pero algo tienen que decir sus defensores sobre la incapacidad continuada y agravada para apreciar la totalidad histórica, lo cual llevó a lo que se puede calificar como un fracaso. Sabemos, por la influencia que han tenido las ciencias sociales en los movimientos populares de América Latina, que de ser cierto ese fracaso, probablemente tuvo un impacto considerable sobre millones de vidas. Se desprende que los científicos sociales deberían dedicar una mayor parte de su esfuerzo a aclarar la cuestión del método y así precisar su visión histórica, no sólo de la globalización sino también de la pertinencia de su abordaje del capitalismo en todas sus dimensiones. También ellos deberían ser más circunspectos con respecto a lo que verdaderamente aportan sus contribuciones en el debate político y académico.

Sin negar, por supuesto, la potencial carga negativa que tienen los procesos sociales globales, también tenemos que tomar en cuenta la posibilidad de que nuestros propios estudios y valoraciones estén obstaculizando la eficiencia de las respuestas ante fenómenos de por sí muy exigentes. Tenemos que estar preparados para admitir que los puntos de vista y los diagnósticos pueden constituir factores de freno y apremio, específicamente en América Latina.

LA GLOBALIZACIÓN: UN FENÓMENO EMERGENTE

Manuel Castells¹² -sin ninguna duda, uno de los autores más influyentes en relación con el estudio de la globalización como fenómeno emergente- desarrolla la visión según la cual presenciamos la eclosión de algo complejo y novedoso, en gran parte un producto de las tecnologías de la información de nuestro tiempo. El libro que se seguirá es, particularmente, **La era de la información. Economía y cultura. La sociedad red** (1999).

La obra mencionada es un estudio amplio con miras a una teoría que recoja los efectos fundamentales de la tecnología de la información en el mundo contemporáneo. Plantea el autor que los cambios sociales son tan espectaculares como los procesos de transformación tecnológicos y económicos. Se han verificado cambios profundos en las relaciones entre los seres humanos (hombres, mujeres y niños, familia, sexualidad, medio ambiente, información, etc.). Se puede observar una crisis de legitimidad en los sistemas políticos:

Los movimientos sociales tienden a ser fragmentados, localistas, orientados a un único tema y efímeros, ya sea reducidos a sus mundos interiores o fulgurando sólo un instante en torno a un símbolo mediático (Castells, 1999: 29).

La relación entre el individuo y la sociedad se ha transformado al punto que Castells afirma: “Nuestras sociedades se estructuran cada vez más en torno a una oposición bipolar entre la red y el yo” (Castells, 1999: 29). Esa posición tan protagónica del individuo es posible por la fortaleza del nexo de la persona con los sistemas de información, lo cual le confiere poder al individuo o al menos la sensación de poder.

El autor reconoce que existe una visión apocalíptica y nihilista en relación con los procesos de cambio social. No es esa, aclara, una visión que él

¹² Manuel Castells es profesor e investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Barcelona, España.

comparte, pues Castells cree que es posible ordenar racionalmente el mundo social, y que a pesar de los errores intelectuales es posible construir un mundo diferente.

El punto de partida de Castells es la revolución tecnológica, “debido a su capacidad de penetración en todo el ámbito de la actividad humana” (Castells, 1999, 31). No obstante, el autor rechaza una visión determinista con respecto a la tecnología: “la tecnología no determina la sociedad”, afirma (Castells, 1999: 31).

La obra estudia una estructura social que aparece indisolublemente unida a un nuevo modelo de desarrollo que Castells llama “el **informacionalismo**”. Este es responsable por la reestructuración del modo de producción capitalista a finales del siglo XX. La reestructuración del capitalismo ha sido un proceso que se ha verificado globalmente, pero en cada sociedad se ha realizado de forma diferente. No existe, por lo tanto, una Sociedad Informacional homogénea en todas sus formas sociales.

Un dato interesante es la preeminencia de las identidades primarias, históricas o recientes. Esto significa el predominio de la identidad como principio organizativo.

Entiendo por identidad el proceso mediante el cual un actor social se reconoce a sí mismo y construye el significado en virtud sobre todo de un atributo o conjunto de atributos culturales determinados, con la exclusión de una referencia más amplia a otras estructuras sociales (Castells, 1999: 48).

La especificidad de la globalización es aprehendida por medio de la extensión (o globalización) de los efectos de las tecnologías de la información. Castells considera que este tiempo se caracteriza por la transformación de nuestra “cultura material” por obra de nuevos paradigmas tecnológicos organizados en torno a las tecnologías de la información.

Castells define *tecnología* como “el uso del conocimiento científico para especificar modos de hacer cosas de una manera reproducible” (Castells, 1999: 56). En este sentido, es importante resaltar el contenido de las tecnologías, que no se limita a lo que normalmente tiene que ver con la información. Ese contenido incluye disciplinas como microelectrónica, informática, telecomunicaciones, e ingeniería genética, entre otras. Se ha dado una diversificación y ampliación de las aplicaciones e interrelaciones.

Además, el proceso actual de transformación tecnológica se expande en forma exponencial por su capacidad para crear una interfaz entre los campos tecnológicos mediante un lenguaje digital en el que la información se genera, se almacena, se recobra, se procesa y se transmite (Castells, 1999: 56).

Se trata de una transformación tan importante como la revolución industrial. El autor admite que los anteriores procesos de cambio también se basaron en el conocimiento. La primera revolución industrial no se basó en la ciencia, pero sí aplicó el conocimiento existente. La segunda revolución industrial se caracterizó por el papel decisivo de la ciencia. Pero:

... lo que caracteriza a la revolución tecnológica actual no es el carácter central del conocimiento y la información, sino la aplicación de ese conocimiento e información a aparatos de generación de conocimiento y procesamiento de la información/comunicación, en un círculo de retroalimentación acumulativo entre la innovación y sus usos (Castells, 1999: 58).

Se trata de una idea compleja que se refiere a un nivel de metaciencia y metainformación, pues la tecnología no sólo interviene sobre la realidad a transformar sino también sobre los principios rectores del conocimiento científico y sobre la información misma. “Las nuevas tecnologías de la información no son sólo herramientas que aplicar, sino procesos que desarrollar”, afirma Castells (1999: 58).

Para este autor un aspecto que nunca será calibrado suficientemente es que “por primera vez en la historia, la mente humana es una fuerza productiva directa” (Castells, 1999: 58).

Los contextos culturales/institucionales y la acción social intencionada interactúan decisivamente con el nuevo sistema tecnológico, pero este sistema lleva incorporada su propia lógica, caracterizada por la capacidad de traducir todos los aportes a un sistema de información a una velocidad creciente, con una potencia en aumento, a un costo decreciente, en una red de recuperación y distribución potencialmente ambigua (Castells, 1999: 59).

A diferencia de las anteriores revoluciones “las nuevas tecnologías de la información se han extendido por el globo con velocidad relampagueante en menos de dos décadas” (Castells, 1999: 60). Es decir, entre 1970 y 1990. Aunque hay zonas no incorporadas, lo característico de este proceso es su carácter global en cuanto a las zonas conectadas y la discontinuidad interna o la diferenciación en cada una de las sociedades: “... las funciones dominantes, los grupos sociales y los territorios de todo el globo están conectados en un nuevo sistema tecnológico, que no comenzó a tomar forma como tal hasta los años setenta” (Castells, 1999: 60).

Castells sostiene que ha surgido una nueva estructura social que tiene su propia lógica, producto de la compleja y no pautada interacción entre necesidades sociales, ciencia y tecnología y diferentes fuerzas, incluyendo al Estado. Esta estructura, por supuesto, conlleva su propia diferenciación y motivos de desigualdad, tanto entre los actores sociales como entre las colectividades. En ese marco, la disponibilidad de tecnología constituye un catalizador importante de las ambivalentes corrientes hacia la uniformidad y la diferenciación.

La nueva tendencia global se caracteriza por la discontinuidad tanto en el plano mundial como en el plano interno de las sociedades, grupos e individuos.

Castells habla del desarrollo de un nuevo paradigma **tecnoeconómico** basado en la disponibilidad de información barata, a diferencia de anteriores paradigmas que se basaban en la disponibilidad de energía barata. Esta información basada también en los avances de la microelectrónica y la tecnología de las comunicaciones, impacta otros ámbitos científicos como la biología y la medicina, y también las ciencias sociales. Se verificó la difusión de los discursos en uso durante los años ochenta, en especial la “teoría del caos” que promovió la formación de una red de científicos e investigadores organizados alrededor de la idea de complejidad¹³.

... este círculo intelectual se propone integrar el pensamiento científico (incluidas las ciencias sociales) bajo un nuevo paradigma. Se centra en la comprensión del surgimiento de estructuras autoorganizadoras que crean complejidad de la simplicidad y un orden superior del caos por medio de diversos órdenes de interactividad de los elementos básicos que se encuentran en el origen del proceso (Castells, 1999: 91).

Esta discusión de las ideas de Castells plantea preguntas acerca de la naturaleza del fenómeno de la globalización. Observamos que, según el autor, la globalización se origina en un cambio en el sistema tecnológico y en sus referentes materiales; pero advertimos igualmente que sus consecuencias más sobresalientes y más enigmáticas se dan en un plano eminentemente significativo. Claramente el autor habla de lenguajes y metalenguajes, es decir, de referencias cruzadas y multiplicadas.

Por otra parte, el individuo desempeña un papel relevante ya que el reconocimiento del poder individual y la valoración de las redes devienen en elementos clave. La base material de las tecnologías produce la posibilidad del cambio de paradigma. Pero el cambio mismo se da sólo cuando las personas son capaces de comprender su inserción en la naturaleza y trascendencia de

¹³ Entre las corrientes que se han desarrollado se encuentra el estudio sensorial de la interrelación entre los aspectos económicos, políticos, sociales y culturales de la experiencia humana. Se observa la amplitud, la profundidad y la conexión de la experiencia para superar una representación visual del pasado. Esto permite a los investigadores no limitarse a lo transmitido por los ojos de los actores sociales, para así acceder a una perspectiva enriquecida por los diversos sentidos. Se tratan temas relacionados con lo urbano, la religión, la historia económica y asuntos particulares asociados a la tecnología, la identidad nacional y la modernidad (Smith, 2003).

los procesos sociales. Por ello, encontramos en Castells elementos para desarrollar la idea según la cual la globalización es un cambio de escala que se verifica en el plano de la intensidad y la interioridad.

LA GLOBALIZACIÓN: UN FENÓMENO DELIBERADO

Poder y Globalización es una obra que continúa la línea de investigación que Edna Esteves¹⁴ ha venido desarrollando por más de 10 años. Su punto de partida es el examen de la crisis del capitalismo y los mecanismos que los países hegemónicos idearon para enfrentar los desafíos hallados. Esta crisis se desenvuelve en el marco de los cambios globales y la llamada sociedad global, lo cual hace que las respuestas dadas también estén determinadas por esa condición imponente de la globalización. Dos obras anteriores se relacionan específicamente con el trabajo aquí comentado: **La crisis, América Latina y la austeridad mundial** (1986) y **Globalización, transnacionales e integración** (1998).

Poder y globalización abre con una reflexión sobre la omnipresencia de la palabra globalización en la vida de un número creciente de personas. No se trata sólo de aspectos políticos o económicos, sino que cada vez se inscribe más en lo cotidiano y abarca temas como la salud, la educación, la tecnología y muchos otros. Pero la autora considera que es necesario ir más allá de ese aparente abuso del término, para plantearse interrogantes que permitan develar los contenidos ideológicos y políticos que no son apreciados conscientemente por la mayoría de las personas.

La autora se plantea, entre otras, las siguientes preguntas:

¿La globalización es una nueva utopía, una panacea? ¿Una simple palabra, una categoría histórica, parte de un proceso?
¿Una nueva fase del capitalismo? ¿Una nueva forma de poder? ¿El capitalismo de antaño? ¿Un fenómeno reciente?

¹⁴ Edna Esteves es economista, Doctora en Ciencia Política, Profesora Titular de la Universidad Central de Venezuela. Profesora de Economía y Desarrollo Económico.

¿Un Nuevo Orden Mundial? ¿Es la opción planetaria de hoy?...
(Esteves, 2004: 12).

Busca dar respuestas a algunas de las interrogantes planteadas, especialmente las que están relacionadas con los conceptos de Estrategia Global y Nuevo Orden Mundial que la autora desarrolló con anterioridad.

En el tercer capítulo de la obra, la autora examina con detenimiento la **estrategia global**. De acuerdo con esta estrategia, el **poder por el poder** se convirtió en la prioridad política y militar del capitalismo durante más de un cuarto de siglo. Esto lleva a otorgarle importancia a acontecimientos como el derrumbe del socialismo, la supervivencia del capitalismo y la consolidación del liderazgo de Estados Unidos. Se trata de un ejercicio del poder sin límites.

En el cuarto capítulo examina la macroestrategia del desarrollo económico que apunta hacia el Nuevo Orden Mundial. Luego de eliminado el enemigo soviético y los peligros relacionados, se impone la recuperación económica como objetivo vital para los países que se disputan la hegemonía. Este fortalecimiento del sistema requiere una economía mundial sólida, que se promueve por medio de bloques de integración económica y comercial, sectores independientes que interactúen y transnacionales que se expandan y modifiquen sus pautas.

El análisis tiene como marco histórico el proceso de globalización que deviene en el centro del estudio. Dice la autora: "Pretendemos desnudar su naturaleza, el contexto de desarrollo histórico en que se desenvuelve, la base en que se apoya, su funcionamiento, dimensiones y posibles características" (Esteves, 2004:15).

El enfoque tiene dos ángulos principales. El primero es estudiar la globalización como el nuevo modelo de acumulación de capital que aparece como consecuencia, en parte, de las decisiones y medidas tomadas por el sistema capitalista desarrollado a fin de superar la crisis económica internacional que se empezó a manifestar a partir de 1967, crisis que en el

caso de Estados Unidos conllevaba el déficit de la balanza de pagos, inflación, desempleo y desconfianza en el dólar, con una consecuente inestabilidad económica. Otros factores potenciaban el alcance de la crisis y agravaban las consecuencias: uno de ellos es el aumento de los precios del petróleo como efecto de la guerra en el medio oriente. La globalización, en fin, es “la nueva dinámica capitalista” (Esteves, 2004, 134).

En otras palabras, la globalización es el proceso mediante el cual la dinámica de los cambios capitalistas apunta hacia la conformación de un Nuevo Orden Mundial, una nueva era, la del Capitalismo Transnacional Global (Esteves, 2004, 143).

Hay una estrecha relación entre la crisis del sistema capitalista y la globalización:

Es así como la crisis energética y los hechos mencionados evidencian que la crisis no era pasajera sino que, por el contrario, se trataba de una crisis profunda, una crisis integral, general y cíclica (Esteves, 2004, 20).

La autora afirma que “la crisis económica internacional también se presenta como crisis del poder” (Esteves, 2004, 51). Ante las dificultades, al principio se aplicaron medidas puntuales que no afectaron la naturaleza profunda de lo que estaba pasando y, por lo mismo, no lograron los objetivos establecidos. Los estudiosos mostraban perplejidad ante la evidencia de algo que recibía múltiples explicaciones, que algunos veían como coyuntural y otros como expresión de un problema estructural del capitalismo¹⁵.

El otro ángulo –y que tiene un interés especial- es el de las **deliberaciones** para concebir un Nuevo Orden Mundial. Edna Esteves examina el trabajo de dos importantes comisiones que contribuyeron enormemente a la formación de la estrategia que aplicó el capitalismo mundial

¹⁵ En una obra publicada en 1986, la autora analiza el impacto de la crisis internacional sobre América Latina y demás países subdesarrollados. Los países capitalistas centrales definen nuevas estrategias que buscan producir una nueva reordenación del capitalismo mundial por medio de la manipulación de la división internacional del trabajo. A los países de la periferia se trasladan actividades productivas que ya habían perdido importancia y que la autora califica como de tercera categoría y banalizadas (Esteves, 1986).

para enfrentar la crisis en toda su complejidad. Es por eso que se puede afirmar, según la autora, que la globalización es una **creación deliberada** de los países capitalistas desarrollados para enfrentar la crisis del capitalismo a partir de los años setenta¹⁶.

Es evidente la convicción de Esteves en el sentido de que hay una racionalidad inteligible en los procesos globales y que la participación de personalidades importantes garantizó no sólo la correspondencia de las decisiones con las necesidades del sistema, sino también la ejecución de los programas debido al acceso de esas personalidades a las instancias del poder político y económico. Es llamativo que en este examen se preste mucha atención tanto a formas plurales como la **Comisión Trilateral** y la **Comisión Brandt** como a individuos influyentes como David Rockefeller, Zbigniew Brzezinski, el Papa Juan Pablo II y otros líderes políticos y empresariales de los países capitalistas que fueron quienes integraron y movieron esas comisiones¹⁷.

La Comisión Trilateral, creada en 1973 por iniciativa de Rockefeller y Brzezinski, es la primera instancia considerada por la autora. La Trilateral es una organización privada y está integrada por personajes de la importancia de Henry Kissinger y Paul Volcker, entre muchos otros¹⁸.

La Trilateral, en nuestra opinión, es una organización que surge en uno de los momentos históricos más difíciles que enfrenta el

¹⁶ En la creación de esta realidad compleja de la globalización intervienen los individuos, pero Esteves reconoce el papel de instancias institucionales como los institutos de investigación. Esto tiene un valor clave debido a la forma de creación y diseminación del saber que es uno de los contenidos más importantes de la globalización (Esteves, 2004, 144).

¹⁷ La autora reconoce las limitaciones de su tesis en relación con la manera cómo surgió la globalización, en particular en relación con el peso de los trabajos realizados a instancias de la Comisión Trilateral y la Comisión Brandt. En tal sentido, afirma: "Asegurar que las estrategias que surgen a partir de estos estudios, fueron totalmente deliberadas, es temerario" (Esteves, 2004, 31).

¹⁸ "La novedad de la Trilateral consiste en que es la primera organización de carácter privado que cubre el ámbito mundial, incorpora a grandes monopolios hoy transnacionales, a países desarrollados e intelectuales o académicos de los países de la Tríada, en las deliberaciones que conjuntamente realizan acerca de la problemática mundial, regional o nacional que los afecta" (Esteves, 2004, 25).

sistema capitalista. Debían contrarrestar los efectos de la crisis, procurar la reactivación de la economía y “salvar al capitalismo de la crisis en que se debate”; por ende, surge para gobernar el mundo. De ahí, que inicialmente escogieron alrededor de doscientas personas, que representaban el 65 % de los intereses económicos, financieros y comerciales, además de políticos y académicos representativos del poder fáctico mundial. Entre sus miembros figuran los presidentes y dirigentes de las transnacionales financieras, petroleras, del acero, de la industria automotriz, de la informática, vale decir, el poder económico del planeta. Igualmente, representantes de los altos cargos de las administraciones de los países miembros y de la academia, que algunos llamaron intelectuales orgánicos (profesionales e ideólogos que comulguen y defiendan el *laissez-faire*). Es decir, representantes de las tres áreas del mundo capitalista desarrollado: Estados Unidos y Canadá, la Unión Europea (UE, antes Comunidad Económica Europea, CEE) y Japón, el cual participa por vez primera en una comisión de esta naturaleza. Por último, la Comisión incorpora a determinados delegados sindicales con capacidad para concertar y promover las ideas de la Comisión (Esteves, 2004, 23-24).

El otro caso examinado es la Comisión Brandt, la cual surgió en 1978 a instancias del ex – presidente del Banco Mundial, Robert Mac Namara, a fin de estudiar los problemas del desarrollo, en vista de las grandes dificultades que afectaban el mundo y ponían en peligro la paz mundial. La Comisión, presidida por Willy Brandt, estuvo integrada por 21 miembros provenientes del sector público y privado de los países desarrollados. Esta Comisión incorporó como invitados a 10 delegados de algunos países subdesarrollados.

La Comisión Brandt consideró las amenazas inminentes a la paz mundial. Se propuso contribuir al desarrollo de un nuevo orden social, el cual incluiría entre sus objetivos la creación de condiciones de equidad con el fin de superar las desigualdades económicas y sociales que a su vez originan los graves problemas mundiales. Estos objetivos, según Esteves, han estado presentes en las políticas implementadas por los países desarrollados a nivel mundial.

El estudio de Edna Esteves muestra elementos interesantes sobre cómo las ciencias sociales tratan el tema de la globalización, ya que ilustra una

perspectiva analítica basada en la deliberación y la toma de decisiones. El tratamiento del tema hace énfasis en la existencia de actores colectivos e individuales, a los cuales considera capaces de diseñar y promover en la práctica acciones en concordancia con los intereses objetivos y subjetivos de los países desarrollados. La metodología utilizada es congruente con este seguimiento de las decisiones y por lo tanto se examinan en detalle los actores colectivos como las dos comisiones ya comentadas. Esas comisiones se consideran a partir de su constitución, los documentos e informes producidos e incluso a partir de las personalidades que las integran. Pero además se presta mucha atención a las individualidades y sus cualidades como parte de las diferentes élites nacionales e internacionales. El papel atribuido a actores como el Papa Juan Pablo II y al Ex Presidente de Estados Unidos Ronald Reagan, ilustra cabalmente el lugar crucial asignado al individuo en el estudio de un fenómeno tan colectivo y estructural como la globalización¹⁹.

El análisis desemboca en la “*estrategia de poder*” que es una categoría definida por Esteves. Esa estrategia de poder es en definitiva la globalización como un nuevo orden mundial, que habría surgido como consecuencia, al menos en parte, de las decisiones y acciones de factores de decisión en los grandes países desarrollados. Así, la autora habla de “Mega Poder” o un poder omnipotente que invade todos los terrenos de la vida social e individual. El ejercicio de ese Mega Poder se realiza en un ambiente social y político alterado por nuevos hechos y actores, tanto en el ámbito nacional como en el internacional. Aparecen formas desconocidas tanto del ejercicio del poder como del desafío a ese poder; entramos al tiempo y al espacio de luchas que enfrentan nuevos enemigos, como la lucha entre los países avanzados y el terrorismo mundial que toma formas no convencionales. También es el tiempo de la lucha entre fuerzas culturales diferentes y que reclaman la valoración de esas diferencias.

¹⁹ Esta visión de los procesos elementales tiene el mérito de reconocer al individuo como parte de la dinámica de la globalización, una perspectiva que estará presente a lo largo de este trabajo.

LA GLOBALIZACIÓN: UN FENÓMENO SISTÉMICO

Una pregunta que aparece en el debate es si la globalización es un **sistema** o un **proceso**. ¿Hay algo tan bien estructurado y fijado en el tiempo presente que nos autorice a hablar del sistema global? ¿O es sólo una metáfora que intenta reflejar algo que es prácticamente inasible y que cambia su naturaleza cada día? Detrás de la disyuntiva está la preocupación por la existencia de un orden social y también, en gran medida, por el asunto de la manera de nombrar ese orden.

En esta sección revisaremos un trabajo que analiza e interpreta la globalización desde la perspectiva de la teoría de los sistemas. Nos referimos a la obra de Augusto De Venanzi²⁰ denominada **Globalización y corporación. El orden social en el siglo XXI** (2002)²¹. En este libro De Venanzi estudia el orden social de la era de la globalización.

De Venanzi parte de un supuesto importante: la existencia de un orden social que es inherente a la sociedad global. Es por ese reconocimiento que la tarea inicial del autor es establecer un modelo teórico y metodológico apropiado para estudiar ese nuevo orden social. Para avanzar en esta dirección la sociología tiene que desarrollar herramientas específicas para afrontar los desafíos de las nuevas situaciones.

²⁰ Augusto de Venanzi es profesor titular de la Universidad Central de Venezuela. Autor de obras sociológicas importantes que examinan el tema de la sociología de las profesiones, en particular la profesión sociológica; también se ha dedicado al estudio de la pobreza en el pensamiento sociológico de finales del siglo XX.

²¹ Una particularidad de la visión sistémica es que se desarrolla desde la sociología. Intenta en primer término visualizar la configuración de ese sistema social vinculado a la globalización. En ese contexto, se identifican los actores más relevantes, en lo económico, en lo político y en lo social. Un ejemplo es la visión propuesta por Leslie Sklair en su **Sociology of the global system**, en donde aparecen los estados nacionales, las grandes corporaciones y las organizaciones no gubernamentales como los actores primarios de este nuevo sistema social. Un propósito crucial de la obra de Sklair es demostrar que el concepto de sistema global tiene validez científica y es necesario para el análisis de muchos fenómenos contemporáneos (Sklair, 1995).

El fenómeno de la globalización es estudiado a partir del papel de las grandes corporaciones internacionales; estas han pasado a ocupar la posición central dentro del nuevo sistema mundial desplazando a las llamadas naciones avanzadas o hegemónicas. Estas naciones han pasado a ocupar posiciones que se pueden calificar de semiperiféricas. La posición de las grandes corporaciones es muy relevante pues llegan a constituir la matriz a partir de la cual se desarrolla una nueva morfología. Por otra parte, este punto de partida es lógico ya que toda sociedad descansa sobre un orden determinado que en este caso según el autor es el de las redes de las grandes corporaciones.

Un planteamiento importante es la afirmación del autor en cuanto a:

... que si existe un verdadero centro en el sistema mundial, este no debe ser descrito en términos geográficos o con relación a Estados. El nuevo centro aparece ahora ocupado por complejas redes desterritorializadas de grandes corporaciones financieras y económicas con respecto a las cuales todos los sistemas se tornan en alguna medida periféricos (De Venanzi, 2002, 3).

Esta premisa -la posición central de las grandes corporaciones- es tomada como punto de partida para describir la relación de acción y reacción entre las corporaciones privadas y los subsistemas sociales, económicos, políticos, culturales y ambientales. No puede pasar desapercibida la mención de las complejas redes desterritorializadas que apuntan hacia lo verdaderamente global en el asunto. Ese reconocimiento del papel de las redes en la configuración de la sociedad significa un orden muy particular que tiene muchas implicaciones.

El autor define a la globalización como:

... un proceso –concreto y del cual se pueden proponer hipótesis empíricamente verificables- consistente en la expansión desregulada del sistema de la gran corporación privada; expansión que a nuestro juicio es la marca distintiva que caracteriza la dinámica del Sistema-mundo capitalista en su fase actual de desarrollo (De Venanzi, 2002, 4).

Este enfoque se acerca al fenómeno de la globalización mediante una perspectiva moderna, específicamente la teoría de sistemas. Estudia la globalización como una gran narrativa de la modernidad. Se presupone una fuerza significativa y racional que une las partes que se conjugan para formar el sistema a pesar de que no aparezcan a simple vista. Esta trama constituye a la vez una conciencia de un nuevo tiempo y un esfuerzo por apreciar el contenido sustantivo de ese nuevo tiempo (Habermas, 1993). Sin embargo, De Venanzi reconoce que hay interrogantes sobre ese mundo que se forma ante nosotros, justamente por la dinámica de los cambios:

Ciertamente nos hallamos en una era de cambios rápidos; en realidad a la entrada de una nueva y desconcertante civilización, pero es nuestro deber identificar y ordenar las fuerzas en juego, porque lo que parece caos y ruptura podrían ser en gran medida rasgos de un nuevo orden que no terminamos de aprehender (De Venanzi, 2002, 7).

Uno de los aspectos interesantes de este libro de De Venanzi es la consideración del impacto de la globalización sobre las ciencias sociales. El autor se interroga sobre la metodología apropiada para el estudio de un fenómeno que todavía se está desarrollando y sobre el cual apenas se ha iniciado la formulación de teorías. En ese sentido, De Venanzi cree que el enfoque sistémico resulta apropiado para representar la complejidad de un fenómeno que supone la interconexión entre partes muy diferentes y separadas en tiempo y espacio:

El empeño por construir teorizaciones sistémicas de la realidad, en desuso en los años sesenta y setenta, resurge a la luz del reconocimiento de relaciones complejas de gran magnitud que parecen abarcar el mundo entero. El enfoque sistémico renace siguiendo de manera natural la fuerza y potencia de la realidad misma, pues la globalización como quiera que la entendamos posee la enorme capacidad de conectar hechos macrosociales (De Venanzi, 2002, 11).

Un aspecto importante de los cambios es que aparecen fenómenos entrelazados mundialmente y organizados en redes. Se trata justamente de los fenómenos globales que representan un desafío para las ciencias sociales y en

primer lugar para las mismas personas que viven en ese mundo cambiante. Pero esa puede ser la limitación más importante para la visión sistémica, en la medida en que los desafíos son procesos tan dinámicos que no son fácilmente aprehensibles analíticamente. De Venanzi está consciente de este problema:

La decadencia y posterior caída del sistema soviético y del comunismo en general ha reanimado, paradójicamente, el interés y el empeño por comprender el mundo de fin de siglo como una estructura formada de elementos que adquieren validez y lógica funcional dentro de un todo que propende simultáneamente paradigáticamente hacia la homogeneización y el caos (De Venanzi, 2002, 11).

Es decir, el nuevo estadio conjuga la posibilidad e incluso la necesidad de diversos tipos organizativos en todos los órdenes de la vida social y económica. La expansión global acompaña la diversidad de los tipos organizativos que se desarrollan constantemente tanto en la actividad económica como en la producción cultural (De Venanzi, 2002, 11).

De Venanzi se refiere a las importantes contribuciones de Habermas al estudio del capitalismo desde una perspectiva sistémica. Habermas distingue 2 formas de integración social en el capitalismo tardío: la **integración social** y la **integración sistémica**.

La integración social, nacida de la teoría de la acción, se refiere a instituciones que socializan a los individuos en sus valores y normas, y forma el mundo de la vida estructurado a través de símbolos. La segunda integración, nacida en el pensamiento académico, se refiere a sentimientos de autogobierno asociados a un sistema particular y a su capacidad para mantener sus límites dentro de un medio inestable y complejo (De Venanzi, 2002, 12).

El capitalismo tardío, sostiene Habermas, se define como un sistema caracterizado por el nacimiento de grandes corporaciones transnacionales (públicas y privadas) y el extraordinario desarrollo de los mercados de bienes, capitales y trabajo. Igualmente importante es el desarrollo de un Estado que interviene para contener las progresivas insuficiencias del mercado.

De Venanzi revisa brevemente la utilización del concepto de sistema mundo remontándose hasta Braudel quien propuso la idea de la economía mundial como el mercado de todo el universo. Igualmente revisa el concepto de sistema mundo de Wallerstein nacido de una concepción histórica, política y económica. La idea de Wallerstein parte de la existencia de relaciones desiguales entre las naciones, situación que adquiere un carácter explicativo. La desigualdad, según Wallerstein, se debe a dos razones: la existencia de regiones centrales y periféricas y una razón geográfica en el sentido de que las cadenas de mercancías que de crudas a acabadas van de la periferia a la periferia. Según De Venanzi, Braudel y Wallerstein proponen enfoques totalizadores que se concentran en el funcionamiento del capitalismo y sus conflictos a escala mundial. De acuerdo con el autor, estas son posiciones deificadas y no son suficientemente precisas en relación con el funcionamiento de los factores o variables que producen las transformaciones históricas. Podemos agregar que esos enfoques tienen la virtud, sin embargo, de resaltar el proceso histórico y evitar la noción petrificada de sistema dejada de lado a partir de los años sesenta.

De Venanzi propone lo que él llama la **teoría corporativa del sistema mundo** que es una síntesis de proposiciones existentes como las del sistema mundo y las del corporativismo:

Esta síntesis que hemos denominado **Teoría corporativa del sistema-mundo**, coloca a los tradicionales bloques hegemónicos en los márgenes del poder de influencia y decisión del sistema de la gran corporación privada, es decir, estos se ven obligados al igual que las regiones de la periferia a competir por favores corporativos. La hegemonía de la gran corporación significa en términos sistémicos que ésta no sólo dirige, sino que además orienta, impone, y pone en práctica políticas orientadas a transformar la sociedad tradicional, en especial su economía y su estructura política, en la sociedad moderna (De Venanzi, 2002, 37-38).

Según De Venanzi (2002, 43) "... el sistema de la gran corporación privada ocupará el lugar hegemónico del Sistema-mundo en la etapa globalizadora del capitalismo". No obstante, para el autor está claro que la

dinámica del sistema corporativo no puede explicar todos los aspectos del funcionamiento del Sistema-mundo. “Nuestra Teoría sólo supone que el estudio de la gran corporación ofrece, actualmente, la mejor vía de acercamiento a una realidad global repleta de eventos complejos y aparentemente desconectados entre sí” (De Venanzi, 2002, 45).

Es interesante la observación de De Venanzi con respecto a las inclinaciones antidemocráticas que están contenidas en el sistema de la gran corporación. Debe hacerse, señala, un esfuerzo para controlar y someter el creciente poder económico y político de las grandes corporaciones. Ejemplos de esas intenciones antidemocráticas son los acuerdos que impiden a las naciones controlar las inversiones extranjeras²².

En consonancia con lo planteado en su enfoque, De Venanzi ve a la globalización como “... un proceso... consistente en la expansión desregulada del sistema de la gran corporación privada” (De Venanzi, 2002, 4). Considera el autor que este enunciado supera el carácter indeterminado de algunas definiciones y se aleja de la consideración de la primacía de las finanzas sobre la producción interna del Estado-nación. Se le atribuye importancia al aspecto cualitativo, algo que es inducido por el factor corporativo. Este enfoque pretende por esta vía superar las limitaciones derivadas del economicismo puro que niega la novedad del despliegue globalizador, debido a las sincronías entre los períodos de crecimiento y depresión de las economías nacionales.

La obra de Augusto De Venanzi constituye una investigación de los temas de la globalización desde la perspectiva de las grandes corporaciones. Examina el papel central de estas organizaciones internacionales en el desarrollo del fenómeno contemporáneo más relevante. En este sentido podemos concluir:

²² Augusto De Venanzi menciona en repetidas ocasiones la existencia de rasgos antidemocráticos en la globalización, especialmente como consecuencia de la vocación totalizadora de las grandes corporaciones. Este aspecto se especifica en la tendencia neoliberal que se proyecta como el pensamiento único; este serviría en realidad como manto protector de inequidades muy extendidas y profundas. Una expresión importante de estas inequidades es la tendencia a dar un trato diferenciado a los diversos ámbitos, por medio de una mayor o menor aplicación de regulaciones establecidas con arreglo a los intereses de los centros hegemónicos (De Venanzi, 2001).

- El trabajo de De Venanzi desarrolla y especifica líneas ya iniciadas por autores que ven a la globalización como el escenario para el predominio de las grandes corporaciones.
- El autor aporta su visión sistémica de la globalización que lo lleva a formular la existencia de 4 subsistemas: el económico, el social, el cultural y el ecológico. Esta integración de otros aspectos sustantivos enriquece el trabajo, ya que le permite al autor dar relevancia a lo cualitativo de un proceso amplio y múltiple a pesar del papel central de las grandes corporaciones.
- Sin embargo, observamos que el peso de lo económico y de las corporaciones signa el estudio de los otros subsistemas y sus contenidos. La dinámica es dictada por el funcionamiento de la corporación transnacional y muchos contenidos relevantes quedan soslayados o simplemente no son importantes. Ejemplos de aspectos no suficientemente valorados son el arte, los estilos de vida, los saberes, la ética global.
- Esto lleva a subrayar la perspectiva cultural para abordar la globalización. Eso no niega la relevancia de la economía y las corporaciones transnacionales. Tampoco niega el inmenso valor de los estudios centrados en las grandes corporaciones, en la crisis de las economías desarrolladas o en las estructuras del poder. Lo que pretende es observar dimensiones de un todo que se caracteriza por incluir otros aspectos que aparecen ante nuestra vista como factores necesarios, como la cultura, la información, la ética, la personalidad, etc.

CONCLUSIONES

En este trabajo se ha abordado lo cultural como el punto focal de la globalización. Ya hay suficientes elementos para hacer algunas proposiciones metodológicas derivadas de la discusión sostenida hasta el momento:

En primer lugar, el haber considerado el punto de vista ontológico, obliga a ciertas consideraciones sobre el método propiamente dicho. Es decir, la globalización no puede ser estudiada utilizando sólo los enfoques ya consolidados en la medida en que estos están comprometidos con ciertos contenidos y supuestos, aunque seguirán utilizándose y serán de utilidad. Para tomar uno como referencia, el **método comparativo** en ciencias sociales

mantendrá su relevancia en diferentes situaciones. Pero conviene tener presente que el método comparativo como era utilizado ya no aprehende lo específico ni la profundidad de la globalización. El método comparativo se basa en supuestos muy claros que establecen que la unidad de análisis es el Estado nacional. Este último junto con el territorio son los marcos en el método comparativo desde sus primeras aplicaciones (Bereday, 1967)²³. Pero uno de los alegatos más frecuentes en el debate actual es que el Estado nación ya no puede ser el patrón para el estudio de los fenómenos internacionales; incluso la denominación de fenómenos internacionales parece insuficiente. Lo que pudiéramos llamar “fenómenos globales” se extiende transversalmente más allá de regiones y naciones. Esto sugiere el desarrollo de un método global que modificaría sustancialmente la aprehensión del objeto. El método global tendría que trabajar con unidades de análisis referenciales e incluso virtuales. Se trataría de un instrumento que apunta hacia la conciencia de las personas y no hacia un territorio o hacia un concepto realista como el de Estado. En general, la atención se dirige hacia tópicos que se caracterizan por encontrarse transversalmente en sociedades y regiones.

Las nuevas condiciones globales repercuten en la relación entre las ciencias humanas y el objeto de estudio. Ulrich Beck ilustra muy bien el cambio en la estructura de las disciplinas al observar los retos del marco metodológico que prevaleció en la sociedad moderna. Se trata de las dificultades del “nacionalismo metodológico” que coinciden con lo que el autor denomina la crisis de la primera modernidad. En la primera modernidad la sociedad y el Estado son pensados, organizados y vividos de manera coincidente. Esto significa “la fijación estatal de política y dominio del espacio” (Beck, 1998, 99). El estado territorial marca los límites de la sociedad, ya que el Estado tiene un carácter fundacional que le permite instituir y crear la sociedad. Lo nacional se extiende en la aparición y desarrollo de varias dimensiones, tales como los diversos derechos fundamentales, el sistema educativo, la política social, el

²³ La unidad de análisis en el método comparativo es el Estado nacional; asimismo, las culturas nacionales y locales desempeñan una función central. En el caso de la educación comparada, el aspecto clave es naturalmente el sistema educativo de cada uno de los países estudiados. De acuerdo con los especialistas, se compara para conocer otros sistemas, pero fundamentalmente para conocer la realidad propia (Bereday, 1968; Debessé y Mialaret, 1974).

empuje pluripartidista, la lengua, la historia, la literatura y las vías de comunicación.

En consecuencia tenemos que subrayar lo que se puede llamar la **dimensión interna** de la globalización, aspecto que es poco tratado. Dentro de esa dimensión interna se sitúa justamente la idea de cultura global que es una consecuencia de la interacción y reconstrucción de las distintas culturas locales que se hacen inteligibles justamente en esa convergencia²⁴. Este trabajo privilegia esta dimensión no porque se considere la más importante o el factor que explica la globalización, sino porque el aspecto cultural es relevante y, sin embargo, frecuentemente dejado de lado por el predominio de los aspectos económicos y políticos. Consideramos, en fin, que es vital para comprender el fenómeno como un todo.

La identificación, descripción e interpretación de los fenómenos globales, exige tomar un punto de vista particular, apropiado para la realidad bajo estudio. Sin embargo, optar no significa desconocer otras propuestas y puntos de vista. Esto lo expresa muy bien García Canclini (2000) cuando afirma que el trabajo de las ciencias sociales tiene que diferenciarse de las tendencias del debate político que hacen irreconciliables ciertos hechos sociales y culturales con respecto a la globalización. Por ejemplo, la dualidad tan extendida entre identidades culturales y globalización (García Canclini, 2000).

Otro aspecto que tiene un gran impacto en la conformación del marco metodológico para el estudio de la globalización como hecho cultural es la evolución del **cambio de escala**, es decir, el impacto del número sobre la sociedad y sobre las ciencias sociales. A propósito del cambio de escala, sostenemos que algo novedoso en el nexo entre ciencias sociales y globalización es que, a diferencia de los tratamientos previos que privilegiaban la extensión como cualidad, hoy estamos ante nuevos contenidos signados por la **intensidad**. Por varias décadas la extensión del número dominó frente a la perplejidad de las personas que veían crecer las formas tangibles de la cultura,

²⁴ No se afirma que esas culturas adquieren relevancia por medio del encuentro global.

como los enormes conglomerados humanos y las grandes formaciones sociales. Pero lo cierto es que también crecían las formas intangibles como el conocimiento que sobrepasaba todo patrón de cambio previsible. Este tipo de factor o variable es el que distingue a la globalización. En el cambio hacia la sociedad moderna podemos hablar del paso de lo cualitativo a través de lo cuantitativo: algo que implica una extensión de la cultura, pues los nuevos agregados sociales con todas sus características se revelaban en la sumatoria. Entonces paradójicamente, el cambio de escala que hoy presenciamos, y que nos interesa subrayar, se da en un sentido interior, ya no priva la extensión sino la intensidad, que modifica la sustancia misma del fenómeno hasta hacerlo múltiple y simultáneo. Se trata de algo que no ha sido estudiado a fondo y en todas sus facetas simplemente porque todavía no se conocen todas sus modalidades y apariciones. Además no resulta fácil visualizarlo cuando generalmente se asocia la globalización con la extensión de las relaciones y comunicaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bauman, Zygmunt (2004). **La globalización, consecuencias humanas**. México: Fondo de Cultura Económica.

Beck, Ulrich (1998). **¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización?** Barcelona: Paidós.

Castells, Manuel (1999). **La era de la información. Economía y cultura. La sociedad red**, Tomo 1. México: Siglo Veintiuno Editores.

Debesse, Maurice y Mialaret, Gaston (1968). **Pedagogía comparada**, tomo 1. Barcelona: Oiskos-Tau Ediciones.

De Venanzi, Augusto (2001). "Medio Ambiente y Sistema Mundo: La degradación económica y el enverdecimiento de los negocios". **Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales**. Vol. 7. No. 1, pp. 133-148.

----- (2002). **Globalización y corporación: El orden social en el siglo XXI**. Caracas: Anthropos.

Estéves, Edna (1986). **La crisis, América Latina y la austeridad mundial**. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela.

----- (2000). "Globalización y empresas globales". **Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura**. Vol. VI. No. 2, pp. 269-280.

----- (2004). **Poder y globalización**. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela.

García Canclini, Néstor (1999). "Políticas culturales: de las identidades nacionales al espacio latinoamericano". En: Néstor García Canclini y Carlos Juan Moneta (coordinadores). **Las industrias culturales en la integración latinoamericana**, pp. 35-64. México: Grijalbo.

Held, David y McGrew, Anthony (2000). "The great globalization debate: an introduction" En: David Held y Anthony McGrew (editores). **The global transformations reader: an introduction to the globalization debate**, pp.1-46. Cambridge: Polity Press.

López, Alexander (2003). "La construcción de problemas de investigación" **Tharsis**. Año 7. Vol. 4. No. 1, pp. 97-109.

Miyoshi, Masao (1998). "Globalization, culture and the university". En: Fredric Jameson y Masao Miyoshi (editores). **The Cultures of globalization**, pp. 247-272. Durham: Duke University Press.

Moneta, Carlos Juan. (1999). "Identidades y políticas culturales en el proceso de globalización e integración regional". En: Néstor García Canclini y Carlos

Juan Moneta. (coordinadores). **Las industrias culturales en la integración latinoamericana**, pp. 21-34. México: Editorial Grijalbo.

Quijano, Aníbal (1977). **Dependencia, urbanización y cambio social en Latinoamérica**. Lima: Mosca Azul.

----- (1998). "La colonialidad del poder y la experiencia cultural latinoamericana". En: Roberto Briceño-León y Heinz R. Sonntang (editores). **Pueblo, época y desarrollo: La sociología de América Latina**, pp. 27-38. Caracas: Nueva Sociedad.

----- (2000). "El fantasma del desarrollo en América Latina". En: Acosta, Alberto (compilador) **El desarrollo en la globalización: El reto del América Latina**, pp. 11-27. Caracas: Nueva Sociedad.

----- (2001). "Globalización, colonialidad del poder y democracia". En: **Tendencias básicas de nuestra época: Globalización y democracia**, pp. 25-60. Caracas: Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual.

Sklair, Leslie (1995). **Sociology of the global system**. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Smith, Mark M. (2003). "Making sense of social history". **Journal of Social History**. Vol. 37. No. 1, pp. 165-187.

Wolton, Dominique (2004) **La otra mundialización, los desafíos de la cohabitación cultural global**. Barcelona: Gedisa.

Páginas web:

Quijano, Aníbal (2003). **El nuevo imaginario anticapitalista**. Globalización.org. Base de datos. Recuperado: 10-10-2005. Disponible En: <http://globalizacion.org/biblioteca/QuijanoImaginarioAnticapital.htm>).